



La economía mundial contemporánea en su proceso de globalización está viviendo una grave crisis que si no afronta en toda su profundidad llevará al traste toda la dinámica productiva del mundo y el futuro de la humanidad.

CRISIS ÉTICA de la

6 6

Se trata de una crisis ética en la cual se han puesto al mando de las dinámicas de producción y consumo de la tierra valores morales inhumanos lo cual está generando terribles consecuencias para el presente y el porvenir de la especie humana. De aquí que el gran reto hoy por hoy sea encontrar los valores éticos dignos de la persona, los cuales guíen una transformación honda del circuito económico universal. En síntesis, los desafíos a este propósito son:

Crítica situación económica actual.

Grave crisis ética.

Urgente necesidad de abocar las dos situaciones anteriores.

El planteamiento del párrafo precedente pertenece a dos grandes autoridades de la economía mundial, quizás las máximas autoridades en este campo. Me refiero al señor Michel Camdessus, director del Fondo Monetario

Internacional (FMI) por espacio de 13 años y quien acaba de entregar su cargo hace poco tiempo, y al señor James D. Wolfensohn, actual presidente del Banco Mundial y quien ejerce esta responsabilidad desde hace cinco años. Dicho planteamiento es formulado por el primero en un artículo de su autoría y por el segundo en su ponencia ante el congreso anual del FMI y el Banco Mundial realizado el pasado mes de septiembre de 2000 en la ciudad de Praga.

La siguiente es una parte de la mencionada ponencia donde el Sr. Wolfensohn plantea la profunda crisis económica contemporánea: "Nosotros vivimos en un mundo marcado por la inequidad. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población del globo recibe más del 80% del ingreso económico mundial. Algo está mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso económico nacional como sucede hoy en muchos países. Algo está mal cuando el ingreso per

cápita de los 20 países más ricos es 37 veces este ingreso en los 20 países más pobres de la Tierra, una brecha que se ha más que doblado en los últimos 40 años. Algo está mal cuando en la humanidad 1.200 millones de personas viven con menos de un dólar diario, y otros 2.800 millones de seres humanos subsisten con menos de dos dólares por día". Estas estadísticas implican que el 66% de la humanidad vive en estado de pobreza ya que en la tierra vivimos hoy más de seis mil millones de personas.

Coincide este análisis con las investigaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), cuyos informes de los últimos dos lustros vienen constatando que las tasas de pobreza se hallan en constante aumento en toda la Tierra y que definitivamente urgen profundos cambios en los sistemas económicos nacionales e internacionales o de lo contrario nos estamos abocando al fin de la especie humana y a un colapso universal total.

Insiste el PNUD en la necesidad de implementar un desenvolvimiento humano integral donde hay que dejar el absolutismo de la acumulación de riqueza en pocas manos y el crecimiento del gran capital a cualquier costo en los procesos

El 20% más rico de la población del globo recibe más del 80% del ingreso económico mundial.

Economía Mundial

Por Carlos Novoa S. J.

de desarrollo. Ciertamente estamos viviendo una dinámica de hegemonización en la humanidad según la cual los grandes poderes económicos y políticos se hallan empeñados en uniformar a toda la comunidad humana sólo en función del consumismo y de la ganancia de dinero. Esta perspectiva unilateral y esta incapacidad para asumir la diversidad en todo sentido, además de poner en grave peligro la subsistencia de la especie humana, afecta de manera negativa el equilibrio ecológico y va a impedir el crecimiento económico.

Es bien sabido que dicho absolutismo está generando la destrucción de los recursos naturales y del medio ambiente, y que de no abandonar su dogmatismo va a hacer de la Tierra un lugar inhabitable y sin fuentes para la producción económica. En este sentido los estudios de la Organización de las Naciones Unidas son abundantes y de una gran solidez. Es necesario abrirse a tecnologías alternativas que garanticen el equilibrio ecológico y un crecimiento integral de la persona. La más elemental ley de la ciencia de la escasez nos señala que si no hay demanda, no hay oferta, los mercados se paralizan y se frena la

El ingreso per cápita de los 20 países más ricos es 37 veces este ingreso en los 20 países más pobres de la Tierra.

producción económica. Sólo en la medida que las tasas de pobreza se reduzcan se podrá garantizar el aumento de la demanda y por ende un futuro crecimiento seguro del circuito económico. Definitivamente, si no hay una apertura al pluralismo y a la diversidad en todo sentido nos encontramos en un total suicidio tanto económico, como humano general.

Típico caso de esta dinámica suicida es la negativa del Gobierno estadounidense para suscribir el protocolo de Kyoto mediante el cual la comunidad internacional se compromete a tomar las medidas pertinentes en sus industrias nacionales para controlar la emisión de gases tóxicos que están contaminando gravemente la atmósfera. Estados Unidos de América tiene el 4% de la población del mundo y emite el 24% de los gases contaminantes del globo. Implementar el control de esta contaminación implicaría el muy pequeño esfuerzo de pagar 25 centavos de dólar más por galón de gasolina en la Unión Americana, sin embargo, el presidente Bush ha sido enfático en aseverar que no firma el protocolo porque no decidirá nada que afecte de alguna manera la

que tanto aquejan a la sociedad de hoy. Esta violencia de todo género está afectando gravemente las dinámicas productivas en muchos países y su continuidad y expansión causará daños a la economía mundial de terribles consecuencias.

En la misma línea nos señala el pastor de la Iglesia Universal cómo en grandes áreas de la sociedad contemporánea, el consumismo genera una conciencia materialista que está destruyendo el núcleo familiar, el equilibrio emocional y psicológico necesitado de hondas opciones espirituales y una calidad de vida verdaderamente humana. Y detrás de todo esto se halla una opción ética causa última de todos los males contemporáneos: “El afán de ganancia exclusiva de dinero y la sed de poder, los cuales se buscan a cualquier precio”, nos señala el Papa. Por esto nos plantea que urge encontrar una ética humana de verdad y de la cual puedan salir estructuras socio-económico-políticas dignas para todos y que preserven el equilibrio



ÉTICA de la Economía

8

economía de su país. Salta a la vista el cariz de gran hondura ética que implica esta dolorosa situación al imponerse pequeños intereses egoístas por encima del bien común de toda la humanidad.

En este mismo horizonte, el papa Juan Pablo II ha desarrollado profundos y valiosos análisis sociales y éticos en muchos de sus discursos y alocuciones y en varias de sus encíclicas. Estamos en un mundo en el cual cada día hay menos ricos cada vez más ricos a costa de más pobres cada vez más pobres, brecha ahondada por las nuevas políticas económicas llamadas neoliberales o de globalización, constatan los estudios del sucesor de Pedro. Y estas altas tasas de pobreza generan desespero en millones y millones de seres humanos, el cual se configura como una de las graves causas de la violencia, la delincuencia, la guerrilla, el terrorismo y el narcotráfico

ecológico. Y esta ética es la solidaridad, la cual el obispo de Roma nos describe bellamente como el auténtico horizonte a seguir para superar todos los graves desequilibrios del mundo de hoy:

La solidaridad “no es, un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

”Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales actitudes y estructuras de pecado solamente se

vencen con la ayuda de la gracia divina mediante la actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a perderse, en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a servirlo en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mateo 10, 40-42; 20,25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22, 25-27)”.

Solidaridad entonces es el camino para dejar el egoísmo, salir al otro y acceder a la diversidad, dejando de uniformar y absolutizar unívocamente. Tenemos que acceder a la diversidad de sistemas económicos verdaderamente humanos que superen los hondos peligros de la dinámica productiva imperante. En el devenir de esta diversidad implementaremos tecnologías apropiadas a cada ecosistema que nos liberen del desastre ambiental y garantizaremos procesos económicos y sociales participativos, asumidos por los diversos pueblos, los cuales en la superación de la pobreza y la realización de un desarrollo humano integral asegurarán un crecimiento económico y en todo sentido.

suficiente con aumentar el tamaño del ponqué; la necesidad de compartirlo es profundamente relevante para las dinámicas del desarrollo. Además, si los pobres son abandonados en su desesperanza, la pobreza socavará el tejido de nuestras sociedades a través de los enfrentamientos, la violencia y los desórdenes civiles. Si estamos comprometidos con la promoción de la dignidad humana y la paz, no nos podemos permitir ignorar la realidad de la pobreza y los riesgos que tal indiferencia supone para la paz. Solidaridad significa que todos nosotros tenemos que trabajar juntos para aliviar la totalidad de los sufrimientos humanos. La solidaridad es un tema permanente del magisterio de la Iglesia, a tal punto que es innecesario hacer la lista de todos sus pronunciamientos en este sentido. Pero también la solidaridad es obviamente un valor ético central para la unificación del mundo en torno a la lucha por la paz y la solidaridad, las cuales son una imprescindible precondición para un duradero progreso económico. Hemos oído que el desarrollo es el otro nombre de la paz. ¿Por qué hemos olvidado que la paz es el otro nombre del desarrollo?”



Concluyo este artículo con la autorizada voz del Sr. Michel Camdessus, presidente del FMI durante 13 años hasta hace poco tiempo: “Cuando consideramos todas las positivas dinámicas de trabajo en nuestro mundo, la lentitud en el proceso de reducción de la pobreza aparece como algo totalmente inaceptable. Algunos datos dan una idea de la extensión de la presente depravación humana. Más de 1.300 millones de individuos viven con menos de un dólar diario; más de 1.400 millones no tienen acceso a agua potable; 900 millones son analfabetos (...) La brecha que se continuó ensanchando entre ricos y pobres dentro de las naciones, y el abismo existente entre los países más acaudalados y más empobrecidos, son moralmente inaceptables, económicamente insostenibles y en el campo social, potencialmente explosivos. Bien sabemos que no es

